

# Carta del Editor

## Revista *CULCyT* 2003-2018: Reflexiones a 15 años de su fundación

Al cumplirse 10 años de la Revista *CULCyT*, escribí en la *Carta del editor* del número correspondiente que “la creación de nuevas revistas académicas es tal vez una de las actividades editoriales más frecuentes en las universidades –nunca falta quien quiera fundar su propia revista–, pero mantenerlas vivas es también uno de los mayores retos”.

Han pasado 5 años desde entonces y llegado ya al 15º aniversario de *Culcyt*. También mencioné en aquella época que, según uno de los más reconocidos expertos internacionales de la industria de las revistas, Samir Husni, al menos el 60% de las nuevas revistas se malogra dentro del primer año de su lanzamiento. Y es que muchos de los ‘editores’ principiantes piensan que, por el hecho haber preparado y publicado la primera revista, las siguientes vendrán por sí solas; no imaginan el trabajo que hay tras bambalinas ni lo que es tener que tratar con los autores... cuando los hay, porque si faltan articulistas algo habrá que hacer para que la revista siga publicándose. Luego, sigue Husni, “antes de concluir el cuarto año de su existencia el 80% de las revistas ya fracasaron, y el 90% de las que habían comenzado no logra sobrevivir para festejar su décimo aniversario”.

También apunté que Cheryl Woodard, otra experta ‘revistóloga’, encontró que “9 de cada 10 revistas que se fundan fracasarán antes de que el 10º número sea publicado”. Es decir, que los entusiastas iniciados en el quehacer editorial suelen desinflarse en el camino y, aunque otros tomen la batuta el resultado será siempre el mismo. Y esto se debe a que, como dijo Steve Cooper, “es tan arduo el trabajo editorial que el propio Benjamín Franklin, quien contribuyó en la redacción de la *Declaración de Independencia* y la *Constitución de los Estados Unidos*, además de que él mismo era un escritor e impresor, fue vencido por la faena que le demandaba la creación y publicación periódica de su *General Magazine*, por lo que sólo imprimió seis números”.

También escribí que: “el desafío de una revista académica en español es superior al de la revista comercial, incluso a las científicas que casi siempre son auspiciadas por laboratorios o empresas o fundaciones, porque [las revistas académicas en español] dependen de los trabajos de los docentes e investigadores que deseen publicar en su propia lengua –en un mundo donde casi todos los investigadores anhelan difundir su trabajo en inglés”; y no sólo eso, también pagan para que les publiquen en inglés, mientras que publicar en *Culcyt* no les cuesta un centavo.

Cultura Científica y Tecnológica (*CULCyT*), al arribar a su 15º aniversario, es una revista que llega a los 64 números, además de una docena de suplementos especiales, y suma ya más de 850 artículos, columnas y editoriales publicados.

Parafraseando lo dicho hace 5 años, pero añadiendo ahora la experiencia de un lustro más, diré que “15 años se dicen fácilmente, y tal vez lo sean si a uno le gusta hacer este trabajo y lo haga, además de tener que cumplir –como profesor de tiempo completo– con la docencia y la investigación...”

¿Lecciones aprendidas? Muchísimas, pero para exponerlas y razonarlas necesitaría escribir un libro. Sin embargo, algunas deberé de mencionar. Quizá la lección más importante recibida provenga de muchos de los autores –tanto publicados como no publicados–, y es la de que un editor no puede esperar que los títulos académicos de los autores vayan de la mano de la correcta redacción y presentación de sus trabajos.

Ya lo dijo Herbert Coblans, quien fuera editor del *Journal of Documentation*, y que le tocara revisar, corregir y rechazar cientos de artículos de investigadores: “el científico común sigue siendo tan anárquico como siempre en sus métodos de publicación, y tiene escasa conciencia [como autor] de sus obligaciones respecto a la comunicación de la ciencia y al mantenimiento de los registros de sus trabajos”. Esto nos indica que la falta de una buena cultura de la escritura y de la publicación entre científicos y académicos es un problema en todo tiempo y lugar.

Así las cosas, mientras la cultura de la escritura y la publicación en la academia y la ciencia no forme parte de la educación de los estudiantes de posgrado y de los profesores investigadores, el problema para los editores –porque sí lo es, y mayúsculo– persistirá inevitablemente.

Otro aspecto poco sabido por los autores es que el trabajo de editor de una revista académica es una tarea que comúnmente no reconocen los órganos evaluadores, ni es remunerada, ni tampoco distinguida, ni ostenta posición alguna en el mapa organizacional de la institución; es un trabajo que se hace porque se siente en la sangre. No obstante, el máximo apoyo que un editor de revistas universitarias puede tener es que le permitan trabajar libremente, sin interferencias, para que pueda hacer lo que sabe hacer de la mejor manera posible, lo cual redundará en beneficio de la propia institución. Y si además ocurre que se le llegue a brindar apoyo humano, material y algún subsidio, mucho mejor.

El gran reto de Culcyt fue el de surgir como revista electrónica (teniendo como antecedente *Ambiente Sin Fronteras @SF*, boletín electrónico sobre cuestiones ambientales que fundé y publiqué en la página web de la UACJ durante el período 1997-2000, boletín ambiental que además fue uno de los primeros en español), y mantenerse a pesar de las opiniones en contra. Al principio, la revista no fue bien aceptada por su intangibilidad y por comparársele contantemente a las revistas impresas, pero poco a poco los profesores investigadores de trincheras confiaron, comenzaron a enviar sus trabajos, e hicieron posible que Culcyt progresara y llegara a posicionarse en el ambiente editorial universitario.

Por último, una inquietud que tengo de tiempo atrás, ¿habrá alguien que lea las cartas del editor de Culcyt? En década y media no he recibido un solo mensaje en referencia al editorial. Quizá sea un elemento que esté demás en la revista, pero dejarlo de lado sería como ir a una fiesta de gala en frac pero sin el moño de pajarita.

*Victoriano Garza Almanza*